

La risa de Dios: el sentido del texto y su conservación a través de los diversos soportes

Fort, Liliana

2006

<https://hdl.handle.net/20.500.11777/5386>

<http://repositorio.iberopuebla.mx/licencia.pdf>

PARADIGMAS

LA RISA DE DIOS: EL SENTIDO DEL TEXTO Y SU CONSERVACIÓN A TRAVÉS DE LOS DIVERSOS SOPORTES

Liliana Fort*

Evolución de la vida

La característica más peculiar es que un ser *autopoiético* se levanta por sus propios límites, constituyéndose como distinto del medio circundante por medio de su propia dinámica.¹ Cuando la célula se diferencia de su entorno, perfeccionando su organización *autopoiética*, podemos contemplarla como el primer orden de la vida. Como organismo *autopoiético* percibe lo que necesita para continuar manteniéndose en vida y recurrentemente se mueve para satisfacerse. Así está en condición de reconocer a aquellos organismos que se le asemejan (cuando es provocada por el medio en el que se encuentra); de esa manera se identifica y acopla con otros organismos *autopoiéticos*. Nosotros como observadores, podemos mirar cómo este acoplamiento estructural da lugar al segundo orden de la vida que constituyen los multicelulares.

Nosotros como observadores miramos a la célula en el presente del dominio de sus estados, pero también podemos mirar desde un plano más abarcador en donde es posible describir a la unidad en sus interacciones con el medio. De esa manera nos colocamos en el futuro

¹ Varela y Maturana, *El árbol del conocimiento*, Editorial Paidós, Buenos Aires 2000, p. 40.

* Profesora de Filosofía del Derecho en la Universidad Autónoma Metropolitana-Azcapotzalco.

para, al mirar el origen, poder ver la historia de interacciones mediante las cuales se constituyen como multicelulares. Estos son organismos *autopoiéticos* que, al igual que las células, se constituyen en una dinámica, que constantemente se crea a sí misma, acotando su identidad.

Los organismos multicelulares hacen lo mismo que las células que se autoorganizan a partir de las provocaciones del medio que causan que ellas se reestructuren para conservar su organización *autopoiética*. Sin embargo, no toda célula tiene capacidad de reestructurarse y de acoplarse, mediante la posibilidad de trasladarse. Del acoplamiento de este tipo de células surge la gran variedad de plantas que se diferencian de la organización animal. El prototipo del segundo orden de la vida es el multicelular que se ha organizado a través de un sistema nervioso, porque es aquel que a partir de las provocaciones del medio se acopla en sociedades.

El tercer nivel de organización de la vida son las sociedades animales o instintivas. El sistema nervioso de cada individuo se desarrolla a partir de las interacciones del medio. El cerebro sólo es la masa donde se hacen las interconexiones de las provocaciones del medio que se reciben del cuerpo. El cerebro no da órdenes, sino que organiza la reestructuración del organismo para adaptarse a su medio, a partir de que llegan a él todas las provocaciones del medio cuya comunicación es transportada por las redes neuronales, para mantener al organismo constantemente en vida. Son las interacciones entre los organismos las que provocan, en cada uno, el desarrollo de las redes nerviosas internas. Por eso se dice que el sistema nervioso presenta clausura operacional. Es decir, se desarrolla internamente, pero a partir de las provocaciones del medio que le llevan todas las neuronas que transmiten el mensaje de los sentidos.

A partir del desarrollo del sistema nervioso es posible que el organismo extienda la posibilidad de conductas posibles. Si esto ocurre, los organismos podrán ver nuevas dimensiones de acoplamiento estructural, para conservar su organización *autopoiética*² y garantizar el futuro de la vida que esto implica. Si el sistema nervioso no se

² *Ibíd*em, p. 114.

desarrolla, se aislará el animal de los otros. Los científicos han observado esto a partir de un experimento: al nacer, un borreguito fue retirado de la madre y después de dos días fue regresado con ella. Aparentemente nada había sucedido. Sin embargo, se observó que ese animal no había desarrollado una capacidad senso-motora igual que el resto que no había sido separado de la mamá. La conclusión del grupo fue que al corderito se le privó del "baño" que la madre le da al recién nacido. Nosotros como observadores podemos interpretar esto como amor, pero el científico observa que las redes nerviosas, que se hubieran podido poner en actividad con ese acto, no fueron habilitadas por los estímulos de los otros.

Cuando los organismos desarrollan ciertas estructuras con independencia de las peculiaridades de sus historias de interacciones, estamos frente a una sociedad instintiva. Las sociedades animales no tienen historia, puesto que sus cambios no son voluntarios, sino que dependen del medio que les provoca una reestructuración para conservar su acoplamiento a la vida. El problema se plantea con los organismos inteligentes. Consideramos como "inteligencia" a la capacidad de registrar regularidades y de usarlas. Capacidad que da la posibilidad de construir herramientas. La inteligencia es disolvente, por esto la naturaleza la ha dotado de una capacidad de imaginar un futuro común.³ Por tanto, algunas sociedades animales que desarrollaron inteligencia, evolucionaron hacia un cuarto nivel de la vida.

Bergson pone el ejemplo de cómo una abeja que mira en peligro a su panal se dispone a sacrificarse para salvarlo. Si fuera un ser inteligente, quizá experimentaría la tentación de no hacerlo, pues tal vez con su inteligencia ella pudiera vivir mejor sólo con sus allegados. Pero es un ser instintivo, por lo tanto, si tuviera una chispa de inteligencia para considerar, no llegaría a conclusiones, sino que una fuerza le diría: "se debe, porque se debe". Pero los seres humanos deben aprender a mirarse como organismos con autonomía funcional, para comprender qué es la sociedad humana sobre el globo terrestre y comunicar el sentido de la Ley.

³ Bergson, Henri, *Le due fonti della morale e della religione*, Edizioni di Comunità, Milano, 1979, p 88.

El cuarto orden en la evolución es la sociedad global. Esta sociedad, según Luhmann, está formada por la comunicación. La sociedad es un sistema comunicativamente cerrado⁴ puesto que en ocasiones la comunicación ocurre y se caracteriza porque acopla a los organismos y los reestructura para que decidan con relación a la vida futura de la especie. Las sociedades instintivas se caracterizan por cerrarse en sus miembros y pensar que la universalidad de las normas de alimentar, cuidar y amar a los niños se refiere sólo a los propios hijos. La inteligencia, para una sociedad que se cierra, sirve para procurarse sus bienes pensados con exclusión de los otros grupos. Si la inteligencia se abre a la reflexión del futuro, se realiza la civilización humana universal en el florecimiento del mundo, de su organización comunicativa para discutir cómo conservar continuamente la trascendencia. Es a través del lenguaje legislativo como se realiza este proceso, en donde se ponen los nombres con corrección, porque allí todos nos vemos como organismos que representan su propia existencia como un fin en sí mismo y no como medios.

En la imposición de una ley, sólo con amenaza de sanciones el organismo inteligente no llega a esta visión. Él se mira como un instrumento de otro, a la vez que ve a los otros como instrumentos. En este ambiente no se nombran correctamente las cosas, porque cada uno de la comunidad entiende la ley y los términos nombrados en ella, según su propia experiencia. Es decir, el lenguaje se trivializa y con esto desaparece el entendimiento y se desintegra el género humano.

**El sentido de la historia universal de la humanidad global:
la visión de Abraham y la posibilidad de la ironía**

La ley es la voz que organiza la vida de los hablantes como un organismo *autopoiético* sobre el planeta. Este es el sentido de las historias fundantes de la civilización universalmente humana que se desea conservar mediante la escritura. La ley es el sentido de la historia de Mahoma, de Sidartha, de Edipo, de Sócrates y la *paideia*,

⁴ Luhmann Niklas y Raffaele de Giorgi, *Teoría de la sociedad*, editado por la Universidad Iberoamericana, México 1993, p 51.

y en general de la Biblia. No puedo detenerme a analizarlos a todos. Sólo me referiré a la historia de Abraham que, como todas, supone la escritura para difundirse y formar el equivalente al sistema nervioso en un organismo animal, pero al cuarto orden de la vida: la sociedad global. Este es, entonces, el sentido del texto escrito que puede ser mejor o peor difundido, según sean el soporte material del texto que vemos a través de la historia del libro.

Explicaré el sentido de la historia para exponer cómo la sociedad global se conforma con comunicaciones. La comunicación será la mutua provocación de conductas coordinadas que se da entre los miembros de una unidad social.⁵ Habrá comunicación cuando hay reestructuración del organismo para acoplarse al grupo humano. En las sociedades instintivas, todo ocurre como si hubiese un balance entre el mantenimiento y subsistencia individual, y el mantenimiento y subsistencia del grupo como unidad más amplia que engloba al individuo. Pero no es así con los grupos inteligentes. Por tanto se hace necesario enseñar a ver a cada elemento, no sólo lo que se le presenta en lo inmediato de su presente, sino el futuro que funda con sus decisiones. Nacemos biológicamente en nuestro grupo; pero necesitamos nacer una segunda vez en el lenguaje. Como sociedad humana debemos ser fundados en el lenguaje.

Esta fue la intuición de Abraham, que hizo una autoobservación de él entre los de su grupo y pudo hablar en lenguaje simbólico desde el futuro, para dar esta visión a sus hijos en la palabra. Abraham reflexionó. Salió de su entorno inmediato en donde vivía en su sociedad instintiva, para observarla desde una perspectiva más amplia: la sociedad global de la humanidad sobre la Tierra. Allí vio que era necesario sacrificar los deseos e inclinaciones, para asegurar la vida futura de su pueblo y la paz con todos los pueblos del mundo. Pero este sacrificio no era en contra de los hijos biológicos, sino para fundar mentes en el lenguaje signifiante, es decir, engrandar simbólicamente. Con los animales compartimos el deseo instintivo de proteger las propias crías, al cual proclamamos universal. Pero es necesario restringir tales deseos instintivos del propio grupo, para

⁵ Varela y Maturana, *El árbol del...* p. 165.

fundar una sociedad de todos los seres hablantes del mundo como sujetos humanos.⁶ En esto consiste la humanidad, caracterizada por la visión sistémica que permite una sociabilidad hacia el futuro.

Abraham fue un hombre de fe. Gracias a esto le fue prometido que, en su semilla, serían benditos en él todos los linajes de la Tierra. Él y Sara fueron envejeciendo sin que pudieran tener hijos. Ella, como era estéril, le había proporcionado una mujer árabe con la cual engendró a Ismael. La historia dice que Dios señaló a Abraham como el elegido para ser padre de la humanidad. De hecho, era él quien se preocupara por la paz en todas las naciones del mundo. Así fue que Dios le avisó que Sara y él serían padres. Abraham, de edad avanzada, fue lo suficientemente joven para creer. Cuando le dijo esta nueva a Sara, ella se rió. Sara se miraba al espejo y observando el envejecimiento de su cuerpo, se burló. Pero como Sara era una mujer de fe, al igual que su marido, creyó cuando éste le explicó el proyecto.

Conforme a lo prometido, Isaac llegó. Alegres estuvieron, pero tal felicidad no habría de durarles mucho. Abraham tendría que ser probado. Dios le dijo: “Ve y toma a tu hijo, tu unigénito, a quien tanto amas, a Isaac, y ve con él al país de Moriah, y ofrécemelo allí en holocausto en la montaña que yo te indicaré”. Abraham no dudó, él creyó. Esperó el día señalado y se levantó muy temprano y se puso en camino hacia el lugar designado en el monte Moriah. Nada había dicho a Sara, ni a Eleazar, ni a Isaac, pues ¿quién habría podido comprenderle? La naturaleza misma de la prueba le había impuesto voto de silencio.

A Abraham le estaba destinada esta durísima prueba, pues tanto el cuchillo como la suerte de Isaac estaban en su mano. Pero no dudó. No hay sacrificio demasiado duro cuando es Dios quien lo exige, y levantó el cuchillo. Cuando regresó del monte, Abraham ganó todo, pues era el padre de la humanidad y además pudo conservar a Isaac. ¿Cómo fue llevado a cabo tal portento?

Las sociedades instintivas proceden a proteger a sus crías. Las sociedades que llegan a ser inteligentes sienten este mandato: es su

⁶ Kierkegaard, *Temor y Temblor*, Ramón Llaca Editor, México, 1996, p. 88.

moral. El amor a los hijos biológicos es la norma más fuerte. En esa situación se encontraba Abraham que amaba a su hijo árabe tanto como a su pueblo. De esa manera Abraham se observó a sí mismo en el dominio de operar de los componentes de su organismo, sintió sus estados internos como necesidades y pasiones; pero logró verse desde una perspectiva más amplia: la humanidad futura, y observó una historia de doble posible historia que podía fundarse. Una desde el futuro y otra en donde cada organismo se cierra en la imagen del deseo satisfecho y no se humaniza. Desde este punto de vista de la observación, el ambiente no existe.

Esto les pasa a los seres observados en su pueblo, como él mismo, pero no a los seres que se observan a sí mismos, como él cuando se coloca en la visión del futuro. Para conservar este acoplamiento social era necesario poner a los de su pueblo en la misma visión, si deseaba ser padre de las futuras generaciones, como hijos simbólicos que serían. De esa manera, en el monte más alto de la región, él logra imaginar una historia de interacciones entre su pueblo y los demás del mundo. Y logra fundar en el lenguaje a su pueblo para que todos los hijos biológicos de las generaciones futuras se comprendieran. Isaac es un niño de su pueblo.

Así ve la disyuntiva que se plantea cuando cada pueblo supone como lo mejor de sí a sus hijos biológicos o cuando los pueblos logran entender qué es la humanidad y la fundan a través de reconocer a todos los niños del mundo como hijos simbólicos, a la vez que se sacrifican los deseos individuales de posesión. En el primer caso se tiene un pueblo que luchará con todos para apropiarse de lo que considere mejor para sus crías. O bien, en el segundo caso se tiene a un pueblo que limita o educa a sus integrantes, para poder interactuar con los demás pueblos con los que debe compartir y adaptarse pacíficamente en el ecosistema. La civilización de una criatura no se logra a través de prédicas y amenazas, como muchos científicos y pedagogos creen, la civilización de todo hablante se logra dándole la oportunidad de mirar el ridículo que hacen las criaturas si se encaprichan con sus propias inclinaciones. Por esto Abraham procede a llevar al niño donde sea posible mirar el papel que puede jugar en la evolución del mundo y pueda decidir qué papel tomar.

Dice la historia que en la cumbre del monte, Abraham e Isaac buscaron leña e hicieron un ara. Cuando Isaac miró a Abraham sacar el cuchillo, le preguntó por la víctima para el holocausto. Y Abraham respondió: "Dios mismo se proveerá de res para el sacrificio, hijo mío".⁷

Todo niño antes de nacer no siente deseo. Está en el seno materno donde todo le es proporcionado. Pero una vez que nace, empieza a sentir deseos por causa de la falta del cuerpo de la madre. Ésta acude y alimenta, cuida y ama a su hijo. El niño se identifica con la imagen del cuerpo de la madre como la del deseo cumplido. Si esta es la vida del niño, llegará a afirmar como universal cualquier deseo que tenga su organismo. Por esto la ley del padre despega al niño de esa imagen y lo funda psíquicamente como hablante en el lenguaje simbólico. Esta es la intención de Abraham, cuando da la orden de acompañarlo al monte.

El padre conduce al hijo hacia lo alto para que pueda observar desde allí la humanidad: a su pueblo entre otros pueblos, e imaginar una posible historia de interacciones, mirando hacia el origen. Desde la reflexión el niño puede mirar la bifurcación de destinos que tiene:

- a) Ser la víctima de la violencia del padre, si él mismo no sale de la imagen del deseo cumplido que tiene de la madre
- b) Ser aquel que contiene sus pasiones de apropiación y pasa a formar parte de la futura sociedad humana, como su padre, el cual lo reconoce.

No le fue posible a Abraham decir en su pueblo que debía sacrificar al niño, puesto que nadie habría entendido su intención.

Cuando somos fundados en el lenguaje simbólico, podemos trasladar el sentido de los nombres a los varios órdenes de la vida. Por esto es posible reconocernos en otros organismos originarios e identificarnos en tanto todos nos representamos nuestra existencia como fin en sí mismo, para fundar el orden de la vida futura. La orden de matar al hijo, no fue dada en el lenguaje humano, sino en el lenguaje simbólico, a partir de que nos identificamos como cuerpos vivos. Y fue para superar las sociedades cerradas a través del lenguaje significativo.

Cuando Isaac ve sacar a su padre el cuchillo, como toda criatura se acordó de las demandas que había hecho en la disposición de la madre,

⁷ Kierkegaard, *Temor...*, op. cit., p. 200.

el miedo lo lleva a mirar hacia atrás y mirar a un cordero que estaba atorado. Sin ser un proceso consciente, el niño mira al animal y ríe. Entonces lo señala como la víctima.

No hay nada en el mundo que sea cómico por sí. Nosotros vemos las cosas, animales o situaciones como cómicos porque en ellos proyectamos lo humano. Sólo nuestras acciones que pretenden ser sociales son susceptibles de resultar cómicas. Isaac al mirar el cuchillo del padre, logra mirar a otro sistema vivo que le resulta ridículo puesto que se atora, es rígido en la marcha de los demás animales. Isaac lo miró y ve lo que a él como organismo vivo puede sucederle, si no atiende a las provocaciones que vienen del medio en que vive: si insiste en negar la lejanía de la madre. Ni las células, ni los multicelulares, ni las sociedades instintivas se ríen de aquello que se hace rígido en el medio. La risa es algo netamente humano y es espontánea delante de algo que se hace rígido, que se aísla del camino social. Por esto ríe Isaac, de él mismo, cuando se ve proyectado en el animal. Entonces mejor se corrige y sigue el camino de la humanización. Sacrifica la posesión del borrego, de la madre y, en general, de las cosas del mundo. Que el niño reestructure su organismo para acoplarse a la sociedad humana, significa que renuncia a la satisfacción de sus pasiones de posesión, para verse en la imagen de ser *autopoiético* que se acopla para organizar la trascendencia futura en el planeta. Entonces el niño ya no se ve como sometido a un padre amenazante, sino como semejante y deja de temerle. Isaac comienza a representarse su propia existencia, tanto como la existencia de cada uno de sus padres, como un fin en sí mismo y no como instrumentos. Isaac está en condición de reír de las leyes que no tiendan a esto.

El sentido de esta historia es la Ley que civiliza. La ley no es sólo la amenaza avalada de sanciones, sino aquella que nos identifica en el futuro. Por consiguiente es un momento organizante de la vida futura. Es este el sentido que se escribe con la intención de conservarlo y comunicarlo. Para Romano, las leyes del lenguaje discurso, en la relación comunicativa, son el derecho de los hablantes en la relación jurídica.⁸ Esta es la sabiduría que nos lleva a vernos como semejantes

⁸ Romano, *Ortonomia della relazione giuridica, Una filosofia del diritto*, Bulzoni Editore, Roma, 1996, p. 19.

en un mundo y que nos lleva a distinguir el ridículo de aquel que se opone, que nos arresta, que se distrae del camino social. Sólo en esta identificación podremos mirar en transparencia a aquel organismo inteligente que se aleja de la formación de la sociedad humana sobre el planeta.

En la historia de Abraham hay miles de interpretaciones posibles. Incluso la del padre patrón que sirve a una cabeza militar al cual se le prueba la fidelidad para la guerra. Sin embargo, Abraham no es un soldado. No es un hombre que defiende derechos propios. No, Kierkegaard nos lo explica como el hombre de la paradoja. Él es padre de la humanidad porque nos permite ver la paradoja entre la lógica del mundo inmediato que nos lleva a satisfacer a nosotros mismos, en donde vemos a los demás a través de esta idea, y la lógica del mundo eterno que nos lleva a sacrificar pasiones para ver el futuro de las generaciones y a quien, ahora en el presente, lo destruye con propuestas ridículas. Múltiples serán las interpretaciones que se cerrarán en la universalidad de su deseo, pero la historia se interpreta de manera correcta cuando nos posibilita escuchar la risa de Dios. No es la burla aislada que al hacerse pública se apaga, sino la risa contagiosa que sanciona a aquel que propone o actúa para sí mismo, en el momento y lo trae al orden sin necesitar de la violencia. Por esto, en la humanidad global, los libros son el soporte del mensaje y si han de funcionar como el cerebro del mundo, la lectura debe ser pública y su interpretación una pedagogía. Sólo así reconoceremos al que se arresta y escucharemos la risa correctora.

Isaac ha sido fundado en el lenguaje simbólico, porque se ha despegado de la imagen del deseo cumplido, no quiere morir como organismo, desea ser como el padre y pide el reconocimiento de su mérito. Es decir, Isaac ha sido fundado en el lenguaje simbólico: puede nombrar a las mujeres, a las cosas, los animales, las personas, las tierras, los derechos etc., trasladando el significado adquirido al distinguirse de la madre, a todos los órdenes de la vida.

Una vez de regreso a su casa, Abraham puede estar tranquilo porque, habiendo educado de esa manera a Isaac, Ismael, el hijo biológico que tuvo con la mujer árabe, podrá estar a salvo de la violencia. Pero a su vez, los hebreos educados podrán relacionarse con

el resto de los pueblos, puesto que la finalidad de Abraham es la paz futura de todas las generaciones del mundo. No sólo son hijos los que engendramos, sino que hay una segunda paternidad que es la que se forja fundando a las nuevas generaciones en el lenguaje.⁹ Sólo que es difícil tener la mirada universal de Abraham, lo vemos hoy en día en donde los derechos de los niños no son en general de los niños, sino de los hijos propios.

Tanto Abraham como Sara fueron jóvenes para tener hijos simbólicos, porque entendieron que su labor era educarlos en la palabra. Por esto Sara sanciona con la burla a aquel que no mira la dignidad de las mujeres y trata de usarlas. La ley es el sentido del Libro, que ha sido intuido por los grandes hombres y líderes del mundo, aunque hoy esté olvidándose y se haya perdido el interés en las buenas lecturas. Por tanto, definimos al cuarto orden de la vida, que hemos llamado sociedad global, como comunicación. Este cuarto orden de la vida no es un conjunto de organismos, sino los méritos de aquellos que se han humanizado en la comunicación.

La emisión de la ley significativa se caracteriza por el poder de nombrar las cosas con corrección: todos los participantes en la legislación entienden los términos de la misma manera y adquieren la capacidad de trasladar el significado a través de los órdenes de la vida. Este es el sentido del texto legislativo: abrir el futuro porque nos permite vernos y corregir el camino. Desgraciadamente, no siempre se ha conservado el sentido de este texto, que nos permite mirarnos en los personajes y educarnos, puesto que no siempre se hace la ley en el proceso comunicativo. La sociedad global supone foros públicos que hacen las veces del cerebro en los organismos multicelulares. La historia de la lectura nos dice cómo ha sido custodiado dicho texto a través de los diversos soportes del texto. Estos soportes son a la sociedad global, lo que las redes nerviosas lo son al organismo. Por esto, el sistema nervioso nos proporciona un modelo para entender la cibernética que organiza al mundo para conservar el acoplamiento hacia el futuro.

⁹ Legendre, Pierre, *Il giurista artista della ragione*, Giappichelli Editore, Torino, 2000., p. 65.

Por tanto volvemos a Abraham, para comprenderlo como podemos comprender a una paradoja.¹⁰ Es difícil que haya gente capaz de comprender a Abraham. Sin embargo, él consiguió un prodigio: permanecer fiel a su amor. Él demostró lo absurdo e inverosímil que es pretender la universalidad de la norma que dice amar a los hijos biológicos, cuando se pretende fundar una sociedad humana con futuro, aunque en los grupos cerrados se presente como verdadera. Quien ama a Dios, no ama a un ser metafísico, sino que ama a la imagen de la existencia en la cual todos podemos mirarnos. Una imagen impuesta por aquel que defiende un grupo cerrado, se convierte en un ídolo y da pauta al fundamentalismo. En cambio, la visión de Abraham nos deja ver lo que está oculto, así vemos la paradoja y educamos nuestras decisiones, como hizo Isaac cuando se volvió tan humano como sus padres.

El sentido de la historia: el texto y sus soportes

En la historia sobre los mundos del texto y del lector, dice Paul Ricoeur, hay dos dimensiones que se desarrollan paralelamente.¹¹ Allí reconstruir en sus dimensiones históricas ese proceso exige tener en cuenta que los significados dependen de las formas y las circunstancias a través de las cuales sus lectores (y oyentes) los reciben y se los apropian. Los oyentes no se enfrentan nunca a textos abstractos, ideales, desprovistos de toda materialidad: manejan objetos, escuchan palabras cuyas modalidades gobiernan la lectura (o la escucha) y, al hacerlo, dan la clave de la posible comprensión del texto.

El sentido está en el texto, pero éste se actualiza en el fluir del primero. Esto significa que no se tiene una definición puramente semántica del texto; más bien conviene tener en cuenta que las formas producen sentido y que un texto está revestido de un significado y de un estatuto inéditos cuando cambian los soportes que le proponen a la

¹⁰ Kierkegaard, *Temor...*, op. cit., p. 205.

¹¹ Chartier, Roger y Guglielmo Cavallo, *Introducción a la Historia de la lectura en el mundo occidental*, Editorial Taurus, España, 1997, p. 12.

lectura. Con esto se pueden ver las prácticas diversas que influyen en la interpretación. Toda historia de las prácticas de lecturas es, necesariamente una historia de los objetos escritos y de las palabras lectoras. Y en cada comunidad de lectura se definen los usos legítimos del libro. Allí hay esperanzas e intereses diversos que los distintos grupos de lectores ponen en la práctica en la lectura. No siempre se logra la visión del futuro, pero queremos lograrla mediante diversas lecturas del texto y las posibilidades que ofrecen sus soportes.

Chartier desea hacer una historia de la lectura de largo alcance, ha de ser sobre la historicidad de los modos de utilización, de comprensión y de apropiación de los textos. Considera al “mundo del texto” como hecho de objetos, formas y títulos cuyas convenciones y disposiciones sirven de soporte y obligan a la construcción del sentido. Una historia de largo alcance considera asimismo que el “mundo del lector” lo es del sentido; pero el sentido se arresta en la escritura. Entonces se trivializa el discurso, a menos que haya una hermenéutica pública para la aplicación continua del discurso.

Abraham era un padre simbólico cuyo mérito fue abrir el futuro de la historia. Pero interpretaciones sobre esta historia siempre son múltiples porque se trata de defender la pretensión de universalidad de las normas que dan preferencia a los hijos biológicos y no se comprende que los argumentos del discurso versan sobre los niños del planeta como organismos del orden biológico. Por tanto la Ley supone sacrificios. Pero la Ley sólo puede aceptar el sacrificio, cuando puede mirar en transparencia esta lógica universal de la vida. Por esto es necesaria la autorreflexión, a partir del lenguaje simbólico. Es así como trascendemos, logrando la educación para el mundo futuro.

Sin embargo, la lectura del libro no siempre permite la corriente natural del sentido que ordena la risa. De la misma manera, no siempre la Ley supone la comprensión y acoplamiento social. La risa de Dios no puede guiarnos, cuando no fluye el lenguaje en un foro público, sino que el derecho es dado por una voz que impone. Como los organismos inteligentes no son como los animales que incondicionalmente se sacrifican en beneficio del grupo, esta enseñanza se hace mediante la visión del papel que juegan en el curso de la vida. Los organismos inteligentes tienen que aprenderlo en la reflexión y

autoobservación desde el futuro. Este es el objeto del mensaje y los soportes de los textos y las ritualidades que suponen son el sistema nervioso o cibernético que edifica el futuro común.

En Grecia se consideró que todo *logos*, una vez escrito, circula por doquier, tanto entre quienes lo entienden como entre quienes nada tienen que hacer, y no sabe a quién debe hablar y a quién no. El libro en forma de rollo, si es ofendido tiene siempre necesidad del padre...¹² pues el texto no responde. Las primeras bibliotecas son de origen profesional. El sentido de los textos se guardaba en los rollos y en su mensaje se reconocía, se descifraba y se distribuía el sentido. La modalidad de lectura en voz alta hizo que el libro se volviera "animado". Sin embargo, los griegos ya conocieron la lectura en voz baja, no social. Pero la subjetividad a su vez requiere de la sociabilidad de la lectura en voz alta.

La Biblioteca Alejandrina se consideró depositaria del texto escrito. Aunque, paradójicamente, el sentido se podía guardar en un solo libro. Kierkegaard nos dice que la sabiduría de los griegos no llegó a la transparencia. Se elevaron con la trilogía de Sófocles a grandes cumbres. Pero no fue visto el futuro. Sócrates mismo no miró el ambiente del mundo natural, sino que en el futuro no vio más que a jueces racionales examinando su causa. Por esa ceguera, dice Kierkegaard, su ironía no fue entendida por sus alumnos, que en vez de reír, lloraban la muerte del maestro tan amado.

Roma tomó del mundo griego los modos de estructuración física del volumen literario y determinadas prácticas de lectura. Antes los usos de la cultura escrita pertenecían a la clase sacerdotal. En la época imperial se imprimió un nuevo giro a las prácticas de lectura, debido ante todo a una circulación mayor de la cultura. Circularon epígrafes oficiales, hasta *graffiti*, carteles, libelos y pasquinos. Se tuvieron bibliotecas eruditas. Y como en toda biblioteca, se formaron sociedades de interpretación en donde se practicó la guía y la censura. Los profesionales se hicieron de su biblioteca. Los libros y la lectura fueron parte de las muestras de bienestar de los adinerados. Pero por otro lado, permitieron la expresión de las mujeres, que podían leer el

¹² Chartier y Cavallo, *Historia de la lectura...op. cit.*, p. 16.

libellus que Ovidio les destinaba. No fueron más allá que el genio griego, más que del derecho privado.

El códice se convirtió en el instrumento de paso a las maneras de leer medievales. La fractura entre prácticas antiguas y nuevas fue bastante más considerable en el Occidente latino que en el Oriente griego. El libro fue instrumento y objeto de la propia civilización de Bizancio. De ese modo permaneció viva durante toda la Edad Media una enseñanza pública y privada tanto inferior como superior; aunque la enseñanza básica, nunca decayó en la sociedad seglar.¹³

El libro siguió siendo una mercancía, producto de copistas-artesanos o de copistas por pasión (a veces los monjes). Para uso litúrgico se utilizó también el rollo. Fenómeno significativo fue que en Bizancio el modelo de la lectura siguió siendo el formulado siglos antes por Dionisio de Tracia, recogido en los comentarios bizantinos al gramático, que prescribía al lector –para cualquier libro– que concentrase la atención en el título, autor, intención, unidad, estructura y resultado de la obra, lo cual implicaba un orden en la lectura, un sondeo meditado.¹⁴

Profunda, en cambio, fue la fractura en el Occidente latino. El alto medioevo se caracterizó por las prácticas de lectura concentradas en los espacios cerrados de las iglesias, las celdas, los refectorios, los claustros y las escuelas religiosas, y algunas veces en las cortes señoriales. Lectura desde luego limitada solamente a las Sagradas Escrituras y a textos de edificación espiritual.¹⁵ En los monasterios se ensalzaron los libros, lecturas y bibliotecas, y una reflexión para delimitar los modos de representación de la lectura.

Otro gran cambio en la Europa de la alta Edad Media fue el paso de la lectura en voz alta a la lectura silenciosa o murmurada. A esto contribuyó que se leyese los libros para conocimiento de Dios y para la salvación del alma. Por tanto se medita el libro y hasta el propio códice. Estas intenciones cambiaron el significado y la función del libro.¹⁶ El libro, no siempre destinado a la lectura, se convierte más

¹³ *Ibidem*, p. 29.

¹⁴ *Ibidem*, p. 30.

¹⁵ *idem*.

¹⁶ Chartier y Cavallo, *Historia de la lectura... op. cit.*, p. 31.

bien, además de obra piadosa e instrumento de salvación, en un bien patrimonial, y en sus formas más hieráticas, valiosas y monumentales, pasa a ser símbolo de lo sagrado y del misterio de lo sacro.

No muchos leían y eran pocos los libros leídos. La lectura silenciosa hizo desaparecer el ritmo retórico de la frase. Por otro lado, en la Iglesia, se practicaba la lectura sonora.

Entre los siglos XI y XIV renacieron las ciudades, y con ellas las escuelas, y éstas son sedes de libros. El objetivo fue una difusión más amplia de la cultura básica. Las prácticas de escritura y las de lectura, separadas en la alta Edad Media, pasaron a “sostenerse” recíprocamente, se volvieron mutuamente funcionales. A los libros y las lecturas cabía sobreentendérseles la *ratio*.

Se leyó mucho y de manera diversa. La lectura no fue el mero entendimiento de la letra, sino que se buscó el significado y la doctrina. La escritura se transformó en una suma de compendios, y el texto se fraccionó en secuencias con el fin de facilitar la consulta y la comprensión. Nació el libro como instrumento de labor intelectual. Durante la Escolástica se multiplicaron los textos y se pasó a un sistema verdadero y propio de técnicas auxiliares de lectura y consulta del libro. Es durante el siglo XIII que aparecen los libros en lengua vulgar, a veces escritos por el mismo lector-consumidor. Son expresión de las paradojas, perseguidas por los círculos de interpretación alrededor de la Biblia.

En el siglo XIII nació la Biblioteca de lectura y no sólo de acumulación patrimonial. Se hicieron inventarios y memoriales. La Biblioteca se salió del aislamiento monástico y se convirtió en el escenario del libro, expuesto y disponible. Otros modelos de lectura fueron los libros en lengua vulgar para el lector consumidor. El libro en lengua vernácula circulaba en manos de una burguesía seglar con instrucción sólida pero que ignoraba el latín. Otro modelo fue el cortesano que fue por entretenimiento y por devoción.

Entre los siglos XVI y XIX, las prácticas de relectura en el mundo occidental están relacionadas ante todo con las evoluciones históricas que inscriben los vínculos con la cultura escrita dentro de coyunturas de alfabetización, de opciones religiosas, de ritmos de industrialización hartamente dispares entre sí. Esas diferencias tienen reflejo en los

regímenes de censura, en la actividad editorial, en el comercio de librería y el mercado del libro.

La Ilustración y la idea de democracia aún no realizada

La Modernidad ilustrada se separó de la Iglesia, aunque, Kant, seguía creyendo en una religión natural que unificaba la intuición del mundo futuro, que alimenta de motivaciones el presente. El contrato social, supuso el filósofo que era un postulado de la razón, por lo que la soberanía popular perfecta, como es la democracia directa, podía ser ejercida por aquel que tuviese sentido común y una conciencia de una finalidad humana común.

Sin embargo, la comunicación es parte importante en la realización de un futuro biológico de la sociedad cosmopolita. La ley, aunque creada por un cuerpo representativo, ya no se haría en la hermenéutica de la Biblia, sino a través de la hermenéutica de las Constituciones estatales.

La civilización sobre el globo como expresión de la existencia, comprensión del otro, educación de las pasiones y cumplimiento de la palabra, ya no se daría en el proceso legislativo que antiguamente se daba alrededor de la Biblia. Su lectura y hermenéutica sin la participación de los siervos había provocado inconformidad. La ciencia newtoniana dio ánimo al hombre moderno para ir más allá de las historias bíblicas, puesto que no se prestaban a los métodos científicos de verificación objetiva.

Kant supuso la constitución de un nuevo espacio público, en cada Estado liberal de derecho, a partir de la subjetividad de aquellos que hicieran uso público de su razón. La creación de una esfera pública de debate se fundamenta en dos realidades: por un lado, en nuevas formas de sociabilidad, de encuentro entre personas privadas que discuten y critican los asuntos de Estado y de la autoridad en general, que es lo que ha subrayado Habermas sobre la invención de un espacio público y crítico en el siglo XVIII: cafés, clubes, salones, sociedades literarias, en donde se lee y se discute. También en las Universidades, en donde se reflexiona y se impulsa a la inclusión en la toma de decisiones en la aplicación de la ciencia y el sentido de la tecnología. En la opinión

pública autorizada se comprende lo que sucede en la vida, porque al abrir la visión de la paradoja, permite que nuestros cuerpos y su inconsciente se manifiesten con relación a la consecución del futuro común. La opinión pública es una forma de sociabilidad en donde los sujetos privados hacen un ejercicio público de su razón: de su razón crítica que valora a la autoridad, sea de la Iglesia o del Estado. En un debate público para hacer decisiones, surge la reflexión, y se escucha la risa, que castiga las costumbres, y que nos obliga a, por lo menos, aparentar lo que debiéramos ser.¹⁷ Desgraciadamente, cuando no existen dichos foros públicos de decisión, la risa puede perder su función útil y no dar en lo justo.¹⁸ Por tanto, cuando el debate se reduce a un órgano legislativo que fundamente las decisiones basado en la ciencia, los espacios públicos desaparecen y los clásicos, que hablan de la existencia, dejan de ser entendidos.

Nota Chartier una segunda realidad en la Ilustración que es la circulación de lo escrito: según la definición de Kant, el elemento esencial no son las formas de sociabilidad, sino la circulación de lo escrito, lo que permite la constitución de un público sin que la gente esté necesariamente en el mismo lugar, en mutua proximidad.¹⁹ Este espacio público, que se define a partir de las prácticas solitarias de escritura o de lectura, es un espacio en el que cada individuo, como dice Kant en su ensayo, debe actuar como sabio frente al público que lee.²⁰ En la perspectiva de Kant, la Ilustración es más bien un proceso, una tendencia, un movimiento que habrá concluido cuando cada quien pueda actuar produciendo textos como sabio y recibiendo otros como lector. La definición del nuevo espacio público está así estrechamente vinculada a la producción, circulación y apropiación de lo escrito. Desgraciadamente este espacio siempre encuentra resistencia por parte de las autoridades, que fundamentan las leyes sólo mediante un procedimiento que evade una soberanía popular y se cierra en una

¹⁷ Bergson, *La risa*, Editorial Tor, Argentina, 1953, p. 23.

¹⁸ *Ibidem*, p. 140.

¹⁹ Chartier, *Cultura escrita, literatura e historia*, Fondo de Cultura Económica, México, 1999, p. 86.

²⁰ Kant Emmanuel, "¿Qué es la Ilustración?", en *Filosofía de la Historia*, Fondo de Cultura Económica, México, 1994, p. 29.

representación que fundamenta la creación normativa en el procedimiento. En la relación entre Estado y cultura hay una tensión: abrirse a las manifestaciones que edifican el futuro o encerrarse en la visión del presente individual de cada representante y destruir el futuro.

Entonces la Ilustración también es un proceso que incorpora en los individuos controles sobre sus comportamientos y conductas, que refuerza el umbral del pudor, que constriñe los afectos, y que se produce a través de los textos, pues en ellos se definen las nuevas formas distintas. Esa determinación del inconsciente, a través de la vista sería de hablante, no de hablados. Significante es la voz que impulsa a la expresión de la existencia, a la comprensión del otro organismo, a la educación y transformación de las pasiones y al cumplimiento de la palabra. Significados son aquellos que están hablados por sus propias pasiones no educadas.

La Ilustración pensó difundir la cultura y la democracia con el acceso a las producciones culturales. La imprenta permitió la realización, la actualización del proyecto mismo de la Ilustración: que cada uno pueda actuar como crítico gracias al intercambio de lo escrito. Como ciudadanos del siglo XX estamos ligados a esta visión y podemos compartirla como el ideal de una nueva forma de Ilustración. En efecto, por primera vez un medio técnico puede hacer imaginable este intercambio universal, y si se supone que cada uno puede entrar en una red informática universal, se hace realidad el programa de Kant: cada uno puede, como sabio, expresar sus ideas, sus proposiciones y sus críticas, y, como lector, recibir y ejercer el juicio sobre las proposiciones de otros. La red electrónica brinda el soporte técnico a este espacio público en el que Kant pensó, no organizado con base en comunidades particulares o en formas de sociabilidad específicas, sino en este mundo universal abstracto ligado a la circulación, producción y recepción de lo escrito. Los foros públicos de decisión fomentan en cada uno el control de las pasiones personales y la construcción de una imagen pública, entendida como la representación que cada uno hace de su propia existencia como un fin en sí mismo, y no como un medio.²¹ Esto sucede en el uso público de la razón, puesto

²¹ Kant, *Fundamentación de la Metafísica de las costumbres*, Editorial Porrúa, México, 1988, p. 88.

que es en este foro en donde podemos reflexionar sobre nuestra historia y las metas que queremos realizar y podemos ver al que se hace rígido a este proceso adaptativo. Resulta cómico todo personaje que siguiendo automáticamente su camino, no se cuida de tomar contacto con sus semejantes.²²

Es otra manera de pensar el proyecto de la Ilustración: contribuir a la construcción de este espacio crítico donde las personas privadas hacen un uso público de su razón,²³ recuperar la formación de la opinión pública autorizada porque ha sido probada por la risa de Dios: la risa entusiasta contra la insociabilidad, que hiere la vanidad del descarriado y lo hace enmendarse. No sólo el lenguaje de fundamentación científica nos hace encaminarnos hacia un mundo en donde todos los pueblos del orbe convivan en paz, sino es la discusión acerca de nuestra existencia orgánica la que nos lleva a este ideal. Allí nuestra risa espontánea nos dice que podemos mirar en transparencia a aquel que se aísla del futuro común. Allí adquirimos la visión de Isaac, que pudo ver el ridículo en que incurriría, si no renunciaba a la imagen del deseo cumplido, para cambiarla por el deseo de reconocimiento en la imagen humana o imaginario social.

La historia tiene una función crítica, que es su función primordial, y no necesariamente crítica en sí misma, pero sí como propuesta de instrumentos críticos. En este caso, es la esfera privada en donde hay individualización, lo que permite la construcción de un espacio público.²⁴ Como dice el texto “¿Qué es la Ilustración?” de Kant, es el uso público de la razón por personas privadas, y “personas privadas” significa individuos en su privacidad, no en conjuntos.

La única figura posible de la universalidad que define lo público en su sentido nuevo es la circulación textual, que se apoya en la privacía de cada uno pero que define una red de intercambios de ideas, juicios y críticas. Y es así porque, finalmente, la Ilustración es en este sentido

²² Bergson, *La risa...*, *op. cit.*, p. 108.

²³ Chartier, *Cultura escrita*, *op. cit.*, p. 85.

²⁴ Cuando un organismo autopoietico se diferencia del medio, está en condición de reconocer a otro que recurrentemente se comporta como sí mismo, y acoplarse a él. Por esto, la individualidad sería el punto de partida para construir una nueva esfera pública con una conciencia global o cosmopolita.

un proceso, un movimiento y no una realidad.²⁵ El proceso de la Ilustración, pensaba Kant, acabará cuando la entidad abstracta, filosófica, de una opinión pública en que cada uno actúa como crítico, sea adecuada o igual a la realidad social del universo; cuando efectivamente cada persona, con las capacidades de lectura y de escritura, con la capacidad de actuar en una dimensión crítica, pueda hacerlo. Y el proceso de la Ilustración se daría cuando el público sea el pueblo o cuando el pueblo sea el público en la dimensión de cada Estado y, finalmente, en la dimensión universal.²⁶

Sin embargo, la esfera de la opinión pública ha sido grandemente deteriorada. El conocimiento se ha reducido a explicaciones causales y ha omitido la visión de la vida. A través de estos criterios reduccionistas se interpretan los textos. Nuestra historia redactada como identidad nacional, nos habla de una entidad abstracta, en donde se han defendido las libertades de los propietarios y en donde la educación científica ha reducido las costumbres generales al consumismo del burgués. Todo esto ha sido llevado a cabo mediante la fundamentación científica de las normas y no por la participación o el sentido común de la ciudadanía. Este sentido común muere al someter el pensamiento de la ciudadanía al consumismo. El *kitsch* es el ambiente de la época, en donde lo que gusta y se vende es lo ridículo, y la gente no se da cuenta. No hay comunicación en el proceso creador de las normas y, por tanto, la visión de la paradoja se extingue. Hoy sólo se escuchan las voces que pretenden tener una verdad objetiva individual y que han extinguido la discusión acerca del futuro del mundo. Nuestra historia no está hecha alrededor de las múltiples voces ilustradas, que la hubieran redactado como novela.²⁷

Pero ahora contamos con un medio que permite a cada persona actuar de manera crítica. Con las redes electrónicas es posible crear los foros públicos para hacer decisiones, cada uno podría enviar a los otros sus opiniones y propuestas, y al mismo tiempo reducir las de los demás. En donde nos pudiéramos mirar como seres orgánicos e

²⁵ Chartier, *Cultura escrito*, op. cit., p. 176.

²⁶ Ídem.

²⁷ Kant, *Idea de una Historia universal en sentido cosmopolita*, Fondo de Cultura Económica, México, 1994., p.61

identificarnos con los demás, educando nuestras decisiones y respetando las dignidades. La risa de Dios, nutrida por cada participante reclamaría al antisocial su regreso al camino del futuro común. El libro electrónico es la solución para fundar una historia humana de entendimiento global.

Pero esto lo sería sólo si nos pone en la visión del orden sistémico, en donde podemos ver el futuro en el proceso de hacer decisiones, como Abraham puso a Isaac. Dada la ventaja de la electrónica de hacer elástico el tiempo y el espacio, de modo que desde lejos y en un tiempo limitado, pueden participar en los debates e identificarse con la existencia de aquellos que se aproximan entre sí, cuando se identifican en la risa hilarante que se da en los foros públicos. Así, el sueño de universalidad a través de la circulación de lo escrito se mantiene en relación con la circulación de los objetos impresos, y ahora con los textos electrónicos.

Si nos colocamos como observadores, tenemos el problema de saber cómo se ubican estas redes electrónicas en el mundo actual, si reforzarán esta homogeneidad y esta virtualidad de universalidad o si reforzarán las comunidades particulares, es decir, si van a actuar como métodos divisorios o como medios universalizadores.²⁸

Pero si nos colocamos como autores de nuestras vidas, sabemos que en nuestras instituciones privadas como la familia se produce el sentido, y que se conserva en los foros públicos de decisión acerca de cómo distribuir los bienes en los grupos en los que nos encontramos. La lectura del libro electrónico en donde se escriben nuestras vidas como si fuera una novela, hará leyes legítimas en la inclusión y nos traerá alegría. La depresión, disgusto y aburrimiento del mundo actual debidos a la marginación y a la insatisfacción de ser hablados se superaría.

Es posible hacer este tipo de foros públicos de decisión, comenzando desde los grupos pequeños como escuelas y empresas privadas, hasta abarcar las empresas públicas y, en general, las dependencias del Estado. Allí nuestra historia sería redactada como

²⁸ Chartier, *op. cit.*, p. 177.

una novela y no como un discurso lineal que habla de los logros de un grupo en el sometimiento del resto.

Sabemos que la vida no es un don misterioso al cual no podemos entender. Más bien la hemos definido como una manera de organizarnos. Un organismo *autopoiético* es aquel que está estructurado para conservarse continuamente a sí mismo. Sabiendo esto, podemos hacerlo en nuestro mundo. Ese es el mensaje del texto de historia humana que es posible inaugurar con los textos electrónicos para la inclusión en la toma de decisiones y organizar la transparencia en el mundo de la vida. Si no, la risa de Dios que podría sacarnos de tantas incertidumbres y pesares, no será posible escucharla. Entonces los hablantes se quedarán sin la guía para su existencia futura.